



TIEMPO Y METAMORFOSIS DEL YO EN UNA INSTITUCIÓN TOTAL

Una lectura a "Internados" de Erving Goffman

Mailer Mattié*

Resumen

En este artículo se considera el caso extremo de determinación que ejerce el tiempo sobre las actividades humanas en una realidad social, también extrema, como la que se reproduce en una "institución total" -una cárcel, un hospital, etc.-. Con tal objetivo he tomado con base la descripción que hace Erving Goffman -en "Internados: Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales"-, del mundo de los pacientes de un hospital psiquiátrico; su análisis, desde el punto de vista sociológico, del proceso de meta-

morfosis del yo en los internos. Aunque la dimensión temporal está presente allí, ésta no es fácilmente identificable. En una institución total, las relaciones sociales y el espacio se totalizan, pero también inevitablemente el tiempo. Se puede caracterizar la totalización de cada una de esas dimensiones, sin embargo, me referiré principalmente al tiempo.

Palabras claves: *Institución total, tiempo, sociología, el yo, internos, metamorfosis.*

Recibido: 30-03-96 . Aceptado: 15-06-96

* Economista; cursante del doctorado en Antropología Social en la Universidad Autónoma de Madrid. Profesora de la Universidad de los Andes. Mérida.

Time and metamorphosis of "yo" in a total institution A reading to "Asylums" by Erving Goffman

Abstract

This article considers the extreme case of determination that exercises the time on human activities in a social reality, also extreme, for example that which is reproduced in a "total institution". For that purpose I have taken as a basis the description given by Ervin Goffman -in "Asylums: Essays on the social situation of mental patients and other inmates"- of the world of hospitalized psychiatric patients; his analysis, from the sociological point of view, the metamor-

phosis process of "yo" in the patients. Although the temporal dimension is present there, it is not easily identifiable. In a total institution (a prison, a hospital, etc.), the social relations and the space totalize, as well as, inevitably, the time. One may characterize the totalization of each of these dimensions, however, I will concentrate mainly on the time factor.

Key words: Total institution, time, sociology, "yo", patients, metamorphosis.

Introducción

Aunque el estudio del tiempo como dimensión en física teórica ha ocupado un lugar central en las investigaciones, y recientemente ha tenido un importante proceso de divulgación en los trabajos de Stephen Hawking, su tratamiento no ha sido paralelo en lo que a las ciencias sociales se refiere, fundamentalmente en cuanto al papel que desempeña en relación a la naturaleza de las relaciones sociales. Por ello son de interés los intentos desde la sociología y la antropología de incorporar al análisis social el estudio del tiempo, no como objeto de investigación en sí mismo, sino como una dimensión que forma parte de la realidad social. Tradicionalmente, y sobre todo en antropología, ha privado en la investigación, incluyendo el trabajo etnográfico, la dimensión espacial, los eventos sociales que ocurren en un lugar determinado; pero la negación teórica del tiempo, por decirlo de alguna manera, ha generado consecuencias para el campo del conocimiento de lo social y lo cultural, incluyendo, hasta hace poco, la justificación del rechazo para abordar el estudio de lo contemporáneo (Luque Baena, 1993).

Este rechazo de la dimensión temporal que encontró primera justificación en el énfasis por negar el tiempo evolucionista y universal, ha pasado por alto, sin embargo, el hecho de que, precisamente, el desarrollo en el conocimiento social e histórico ha significado cambios en la concepción del tiempo. Así, por

ejemplo, las teorías de Darwin produjeron una expansión de lo temporal, al quedar superada la noción que marcaba el inicio del tiempo en el momento de la Creación bíblica. E igual ocurre en la actualidad: aun cuando la iglesia católica haya aceptado el Big Bang como el momento de la Creación, los nuevos planteamientos de Hawking apuntan a la hipótesis de que al inicio no había nada, y el tiempo no existía. “Ciencia y religión comenzaron a seguir caminos divergentes hace ya muchos siglos. Pero, sobre todo en cuestiones de cosmología, siempre han mantenido un sutil vínculo. Según relata el mismo Hawking, en 1981 asistió a una conferencia organizada por los jesuitas en el Vaticano, al final de la cual el Papa concedió una audiencia a los participantes. ‘Nos dijo que estaba bien estudiar la evolución del universo después del Big Bang, pero no en el Big Bang mismo, porque se trataba del momento de la Creación, y por lo tanto de la obra de Dios. Me alegré entonces de que no conociese el tema que yo acababa de dar en la conferencia: la posibilidad de que el espacio-tiempo fuera finito, pero no tuviera ninguna frontera, lo que significaría que no hubo ningún principio, ningún momento de la Creación’” (Stephen Hawking y su historia del tiempo, 1994:77).

Pero, haya existido o no el momento de la Creación, las sociedades humanas se reproducen en el espacio-tiempo constantemente, y la diversidad entre ellas es evidente. Y es, entre otras cosas, esa misma diversidad la que plantea la necesidad de vincular la dimensión temporal a los intentos de comprender sus relaciones particulares, internas y externas. El tiempo mismo, pues, como noción cultural y social, forma parte de esa diversidad característica de las organizaciones humanas. En ese sentido ya no es posible, entonces, obviar, tal como afirma Fabian, que el tiempo es un portador de significado y, por tanto, de conocimiento de la realidad (Fabian, 1983).

Partimos aquí de una noción de tiempo entendido como una dimensión más de la realidad social, cualquiera que ésta sea en términos de cultura y espacio; de una noción de tiempo inherente a las actividades humanas sin exclusión (Fabian, 1983). Orienta un poco, en tal sentido, citar a Norbert Elias: “Al estudiar los problemas del tiempo, se aprenden algunas cosas sobre la humanidad y sobre uno mismo; cosas que antes no se comprendían: cuestiones de sociología y ciencias humanas en general, que el estado actual de los instrumentos teóricos no permitía plantear, se hacen accesibles” (Elias, 1989:11). Al acentuar el carácter del tiempo como una dimensión de la realidad social, Elias llega incluso a categorizarlo como una “institución social” cuya función consistiría en orientar

y regular, pero que se transforma a la vez en una importante "pauta de autoacción que abarca toda la existencia del individuo" (Idem:21). No es temerario afirmar entonces que cada sociedad tiene en el tiempo una institución específica, más o menos coaccionadora, más o menos determinante en las relaciones sociales.

2. La Sociología de Erving Goffman. Fundamentos y Planteamientos

2.1. La fenomenología de Alfred Schutz

La Sociología de Goffman, al igual que la Etnometodología de Harold Garfinkel y otros autores (Coulon, 1988), tiene en la obra filosófica de A. Schutz (1899-1959) gran parte de sus fundamentos.

El pensamiento de Schutz, con base en las ideas de Edmund Husserl, comenzó a tener influencia después de su muerte, básicamente en relación a novedosos intentos de análisis del mundo social. Su enfoque se basa en la "experiencia social del individuo". Su objetivo es poner al descubierto los elementos que integran la vida social, mediante la reflexión sobre la "experiencia social" constituida por las interacciones personales (Campbell, 1981:230).

Las interacciones personales constituyen una expresión de las relaciones sociales, tal como muestra Elias en su estudio sobre el desarrollo de la vida de Mozart. En "Mozart, sociología de un genio" (Elias, 1991), describe el enfrentamiento entre el gran músico y la Corte de Salzburgo, en apariencia un conflicto personal, como expresión de la contradicción entre dos mundos sociales, referida, en este caso, a dos concepciones del arte y del artista que la reflejaban.

Para Schutz explorar el mundo social requiere, en primer término, dejar a un lado cualquier presuposición que se tenga de él fuera de la experiencia, es decir, cualquier presuposición teórica. Se trata de analizar la realidad social tal cual aparece ante nuestra conciencia, pues es en el mundo de la experiencia cotidiana donde el individuo "define su situación". La definición que hace una persona de su situación -problemas y métodos para lograr sus objetivos-, dependerá de sus conocimientos de sentido común acumulados, de su historia particular como hombre o mujer -individuo- que pertenece a una sociedad específica. Pero el hecho de que una persona pueda definir su situación indica, para Schutz,

que está capacitada para “pensar el mundo como una construcción de tipos de cosas”. Es decir, que simboliza al clasificar objetos como “mesas”, “árbol”, etc. De esta manera, entonces, definir una situación se presenta como una tarea organizada y organizadora: “Lo que el individuo hace es construir un mundo (...), utilizando las simbolizaciones que le ha transmitido (heredado) su grupo social” (Campbell, ob. cit.:234).

El individuo posee, pues, un bagaje de conocimientos de sentido común que ha heredado, pero a la vez -afirma Schutz-puede actuar de manera espontánea y adoptar intereses particulares. Hay intereses impuestos desde el grupo social, pero otros son seleccionados por el individuo, permitiéndole tener conciencia y comprender su particular posición en el mundo, definir su situación particular.

El ser humano en Schutz es fundamentalmente social, y la conciencia que tiene de su vida cotidiana es social, dado que incluye la existencia y las actividades del resto del grupo y, de igual manera, las simbolizaciones que se transmiten (Campbell, Idem:237-38). El mundo social de un individuo es así un “mundo intersubjetivo”, donde se comparten significados y el sentido de pertenencia grupal.

De esta manera, a los miembros de una comunidad en permanente interacción personal Schutz les denomina “consocios” o “asociados”; éstos actúan recíprocamente y tal relación constituye una experiencia común: “Prototipo de todas las relaciones sociales (...), ya que otros tipos se derivan de ella o la suponen” (Idem:239).

Sin embargo, estas relaciones entre “asociados” constituyen un extremo de las relaciones sociales, pero le sirven a Schutz como punto de referencia para establecer, en términos temporales, una más amplia clasificación. En primer lugar, están los “contemporáneos”, con los cuales se comparte experiencias del pasado reciente o se podrán compartir en el futuro. Estas son relaciones más anónimas y menos de interacción personal. Y en segundo término están los “antepasados” y los “sucesores”, con los cuales no se compartió o se compartirá alguna experiencia. Esta clasificación permite, entonces, diferenciar entre relaciones sociales directas (asociados) y relaciones sociales indirectas (contemporáneos, antecesores y sucesores). Para Schutz, el conjunto de estas relaciones conforma la totalidad de la sociedad. No hay en él, sin embargo, una teoría social elaborada en el sentido estricto del término, pero se considera que provee un instrumental filosófico para abordar la realidad en su proceso de construcción,

el mundo social al que las personas no sólo tienen conciencia de pertenecer, sino sobre el cual reflexionan y tienen puntos de vista, se trate de grupos como la propia familia o de instituciones políticas, religiosas, etc.

2.2 El interaccionismo simbólico

La obra de Goffman, enmarcada en el denominado interaccionismo simbólico, debe no sólo influencia a las ideas de Schutz, sino también al pensamiento de G.H. Mead, sicólogo social norteamericano del siglo pasado. El término "interaccionismo simbólico" se debe precisamente a un discípulo suyo, Herbert Blumer, quien lo estableció en 1937 (Idem:248). Su contenido central expresa que en la interacción social es posible interpretar los gestos y el lenguaje, considerado éste último en consecuencia como un elemento básico.

El interaccionismo simbólico hace énfasis en la actividad del individuo -el yo- y, de manera especial, en su participación en la reproducción de la realidad social. Anselm Strauss y Erving Goffman son dos de los principales representantes de esta corriente del pensamiento sociológico. Para Goffman, los miembros de la sociedad (actores) crean su propia interpretación de la realidad, considerada ésta resultado de interacciones anteriores. Los individuos son los creadores del mundo social en el que viven y, por tanto, puede ser objeto de transformaciones: No es simplemente una realidad objetiva dada, fuera del control humano.

Tal como afirma Mauro Wolf, "la sociología goffmaniana es una 'sociología de recuperación' del material de la vida cotidiana de los escenarios habituales que los estudios macro-sociológicos descuidan, dejan de lado e ignoran. Es el 'agua sucia' de la vida social (...). Goffman es un atento y agudo observador de todo este material precario, inestable y omnipresente" (Wolf, 1988:20).

Goffman describe las reglas que controlan las interacciones en la vida cotidiana, interacciones que crean la realidad, pues la "estructura de la interacción" es para él la unidad fundamental de la vida social y, por tanto, el objeto central de sus investigaciones: los encuentros personales, cara a cara, de un número determinado de sujetos. Las interacciones representan, en tal sentido, "micro-sistemas sociales"; en ellas se construye y se expresa un orden, vinculado éste a otras estructuras de cuyo análisis se ocupa la macrosociología.

El objetivo de Goffman es describir, como se ha mencionado, las reglas que siguen las interacciones personales, pero ello no incluye el estudio psicológico del

individuo. El objeto de estudio son las relaciones sociales, entendidas como actos que se dan cuando se produce un contacto directo. Siguiendo a Schutz, Goffman se ocupa de describir, pues, las interacciones entre “consocios” o “asociados”, y las reglas que éstas siguen. Una interacción personal es, entonces, en lenguaje goffmaniano, un “acontecimiento social”.

Una muestra característica de este tipo de investigación sociológica es **“INTERNADOS”**, publicado en 1961 y con primera edición en español en 1970. Allí Goffman describe las diferencias de perspectivas entre el personal y los pacientes de un hospital psiquiátrico, el cual clasifica sociológicamente como una **“institución total”**. Goffman utiliza en general esta denominación para referirse a instituciones religiosas, militares, hospitales, cárceles, etc., cuya característica esencial es constituir un mundo social a cual se reduce **TODA** la vida de los internos: interacciones, espacio y tiempo, independientemente de los objetivos particulares de cada una de ellas, o de si el ingreso del interno ha sido voluntario o no. La realidad social de los individuos se transforma en un mundo totalizado, construido por ellos en las interacciones entre sí y con los miembros del personal.

El tiempo -como dimensión de esa realidad social totalizada-no aparece, sin embargo, en el trabajo de Goffman con un tratamiento específico, pero subyace a lo largo del texto. Limitaré la descripción a los párrafos relacionados con el proceso de metamorfosis del yo en los internos, donde es posible observar las características que el tiempo adquiere en una institución de ese tipo y, de hecho, la forma cómo es percibido y categorizado por ellos.

3. El tiempo en una institución total. Características

En “Internados”, como se ha señalado, Goffman ofrece una descripción sociológica de la metamorfosis que sufre la estructura del yo en los internos de un hospital psiquiátrico, categorizado como una institución total y entendiendo por ello, transcribiendo sus propias palabras, “un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (Goffman, 1987:13). De este mundo social, pues, Goffman realiza un detallado estudio de los pacientes hospitalizados y de las reglas que allí norman y controlan las interacciones personales, en medio de un proceso de “despersonalización” que comienza en el momento mismo en que el

interno es admitido. Es importante señalar que el autor considera el "yo civil" integrado básicamente por cuatro elementos: la conciencia del propio cuerpo, la autonomía de los actos, el control de los pensamientos y el ejercicio de propiedad. En una institución total, cada uno de estos elementos es paulatinamente manipulado con el objeto, como se ha dicho, de metamorfosear el yo. Pero lo que interesa en este caso es precisar y caracterizar el papel del tiempo en ese proceso de despersonalización y describir cómo el interno mismo lo va percibiendo, a medida que dicho proceso avanza y se profundiza. En tal sentido, se ha dividido en tres partes la descripción para ilustrar la particularidad de cada etapa, tratando de seguir el orden de la propia exposición de Goffman.

3.1 La interrupción del pasado. El aislamiento. Sustitución del contenido habitual del tiempo

El primer objetivo de una institución total, en general, es lograr que el interno rompa con su pasado, para mantener así la indispensable homogeneidad en el grupo. Esta ruptura se inicia en el mismo momento en el cual el individuo es admitido como interno en la institución. Los miembros de una institución total que en el mundo civil eran contemporáneos, para utilizar la clasificación de Schutz, se transforman en asociados; acto que simboliza en la admisión la ruptura con el grupo al que estaba antes vinculado por relaciones sociales directas: familia, amigos, compañeros de trabajo, etc. Los lazos con el pasado, representados en estas interacciones, se interrumpen y son sustituidos por los nuevos vínculos, interacciones con los nuevos asociados, internos y personal.

Pero el proceso de ruptura con el pasado apenas se ha iniciado. La institución total es una microsociedad de asociados, donde los internos están aislados por completo del mundo exterior. Y son, precisamente, los mecanismos para mantener el aislamiento que se ponen en marcha, los que consolidarán el proceso de ruptura. En tal sentido, es común que durante los primeros meses el interno tenga que permanecer sin derecho a visitas, correspondencia, llamadas telefónicas, etc. El rol de interno "debe eliminar todos los otros roles que solía desempeñar el individuo (...). El interno descubre así que ha perdido ciertos roles en virtud de la barrera que lo separa del mundo exterior" (Idem:28).

Esta etapa de aislamiento absoluto coincide con actos donde se viola la intimidad del interno cuando, por ejemplo, se ponen a disposición de otras personas -el personal- los datos de su historia privada, su conducta pasada, etc., lo cual, de hecho, desacredita el yo en el ámbito restringido y único de la

institución. También coincide esta etapa con otras acciones dirigidas a “maltratar el cuerpo”: comida en mal estado, toallas y sábanas sucias, ropas usadas por otras personas, desorden en las habitaciones, medicamentos administrados a la fuerza, etc.

La etapa de aislamiento sirve igualmente para comenzar a imponer una rutina en las actividades diarias: bañarse, comer, dormir, etc., son ahora actividades controladas e impuestas. De esta manera, unido al maltrato del cuerpo, el interno comienza a perder la autonomía sobre sus propios actos. El tiempo ha comenzado el proceso de totalización y el individuo empieza a sentir que sus horas y sus días no valen nada; aparece la sensación de que el tiempo que empleaba antes, en el mundo civil, para instruirse, distraerse, mejorar su posición en el trabajo o conseguir afecto, está siendo sustituido por un tiempo vacío de contenido útil.

3.2 Imposición del presente. La rutina. La muerte del tiempo

La siguiente etapa de la permanencia en una institución total significa, en general, que el proceso de metamorfosis del yo se ha intensificado al profundizarse ahora para el individuo la pérdida de la autonomía sobre sus actos. En la sociedad civil, cuando a una persona se le quiere obligar a aceptar alguna circunstancia que altere la estructura del yo, en el sentido que se ha descrito, puede reaccionar y protegerse de múltiples maneras, pero en una institución total cualquier respuesta en ese sentido es reprimida y castigada (Idem:46); estigmatizada, pues se la considerará expresión de una conducta defectuosa que debe ser suprimida de inmediato. Así, la libertad de acción de los internos queda restringida completamente por el ejercicio de la autoridad del personal. En el mundo exterior un individuo puede programar sus actividades, aun las más simples, de acuerdo a sus intereses particulares, sin que otras personas le condicionen por coacción. Pero en una institución total, la más insignificante actividad terminará siendo regulada y la persona perderá paulatinamente todo margen de autonomía para decidir sobre los objetivos de sus actos. El hecho de que alguien pueda decidir libremente qué acción realizar y cuándo, asociado a sus necesidades y fines, es lo que Goffman ha denominado “economía de acción”. Pero ésta se desbarata hasta tal punto en una institución total que el interno está obligado a solicitar permiso para realizar actividades tan comunes en la vida civil como encender un cigarrillo, darse una ducha o escribir una carta. A la coacción sobre actividades vitales como dormir o comer, se une ahora la que

se impone a estas otras, que no por secundarias dejan de tener relevancia en cuanto a las necesidades de una persona. La rutina y la coacción se extienden, entonces, a todos los aspectos de la vida del interno, y éste empieza a sentir que está matando, literalmente, su tiempo.

3.3 Incertidumbre por el futuro. Intensificación del sentido del tiempo

Una vez avanzado el proceso de metamorfosis del yo y de adaptación del interno al mundo social representado en la institución total, se comienza a ofrecer a éste, a cambio de su conducta, un conjunto de pequeños privilegios, insignificantes en el exterior, pero de gran estima allí. "Mantenidas para el interno como posibilidades, estas pocas reconquistas parecen tener un efecto reintegrador, reanudando las relaciones que mantenía con el mundo perdido, y atenuando los síntomas que lo hacen sentirse excluido de éste, y desposeído de su propio yo" (Idem:59). Comienza el interno, en las nuevas circunstancias, a intentar construirse un mundo alrededor de la posibilidad de obtener esos privilegios, tan inútiles afuera como permitirse encender un cigarrillo o hacer una llamada telefónica. El sistema de castigos y restricciones sigue rigiendo, sin embargo, y la supresión del privilegio pasa a formar parte de él. Castigos y privilegios son ya los dos lados opuestos para alcanzar el momento de la libertad, pues el castigo que, además suprime el privilegio, puede conducir al retraso de la liberación (Idem:61). El regreso a la vida civil se ha convertido, en esta etapa, en el mayor privilegio a obtener. Debe ganarse, alcanzarse, merecerse: tal es el grado de la metamorfosis del yo. Entre los internos, como se ha dicho, priva la sensación de que el tiempo pasado en la institución es un tiempo perdido, inútil; un tiempo robado a la vida. "Es un tiempo con el que no debe contarse: algo que hay que 'cumplir', 'marcar', 'llevar' o 'arrastrar' de alguna manera" (Idem:76). Es un tiempo que el interno considera un paréntesis, sin contenido útil, pero que sin embargo somete a una observación permanente, constante, obsesiva, y que percibe de tal manera y con tal intensidad que no hay comparación posible con lo que, en ciertos estados de ansiedad, por ejemplo, puede suceder en el exterior. La sensación que se experimenta es de esterilidad total. Entonces, cuando aparece en escena el sistema de privilegios, el sentido del tiempo se intensifica y también "el agobio de arrastrar interminablemente, actividades inútiles que habían torturado antes el tiempo del interno le ayudan ahora a sobrellevar la sensación de intensificación. Lo común es que un interno lleve, con meticulosa exactitud, la cuenta del tiempo que le falta para salir. Ya ha entrado en el sistema

de privilegios y puede "disfrutar" de ciertas actividades de distracción que le permiten olvidar, momentáneamente, la realidad social en la que participa, incluso creándola. Dice Goffman: "Si las actividades ordinarias torturan el tiempo, éstas (obtenidas por privilegio) lo matan misericordiosamente" (Idem:77).

El tiempo en una institución total representa, pues, sustitución, esterilidad e intensidad. Hay ruptura con el pasado, agobio del presente e incertidumbre por el futuro, dado que el individuo al abandonar la institución e incorporarse a la sociedad civil, ha sufrido un proceso de transformación en su estructura del yo y deberá comenzar un nuevo proceso de adaptación, incluyendo la necesidad de "recuperar" el tiempo perdido, devolverle su contenido útil y rescatar, por así decirlo, su economía de acción.

Bibliografía

- CAMPBELL, Tom (1981). **Siete teorías de la sociedad**. Cátedra. Madrid.
- COULON, Alan (1988). **La etnometodología**. Cátedra. Madrid.
- ELIAS, Norbert (1991). **Mozart: sociología de un genio**. Península. Barcelona, España.
- ELIAS, Norbert (1989). **Sobre el tiempo**. FCE. México.
- FABIAN, Johannes (1983). **Time and the other: How anthropology make its objet**. Columbia University Press. New York.
- GOFFMAN, Erving (1987). **Internados**. Amorrortu. Buenos Aires.
- LUQUE BAENA, Enrique (1993). "La antropología en la sociedad actual" en: Bestard, Joan (Coord.): **Después de Malinowski**. VI Congreso de Antropología. Tenerife, España.
- Stephen Hawking y su historia del tiempo** (1994). Globus. Madrid.
- WOLF, Mauro (1988). **Sociologías de la vida cotidiana**. Cátedra. Madrid.